



Mark B. Garrison

The Ritual Landscape at Persepolis: Glyptic Imagery from the Persepolis Fortification and Treasury Archives

Studies in Ancient Oriental Civilization 72.
The Oriental Institute, Chicago, 2017.

Número total de páginas: XLVI+448 páginas con ilustraciones.

Medidas del libro (alto y ancho): 22,86 x 29,845 cm.

ISBN: 978-1-61491-034-3.

El precio: \$59.95.

El autor, Mark D. Garrison, es experto en glíptica iraní e iraquí de la Antigüedad. Principalmente, sus trabajos de investigación se han centrado en el área de Persépolis, tanto en la producción y desarrollo de la glíptica de época aqueménida como en el impacto de la misma en diversos ámbitos del Estado y la sociedad del momento. Esta monografía, según indica el autor en el prefacio (p. X), se inició a raíz de cuatro conferencias presentadas, a partir de las cuales se concibió un volumen que englobara el conjunto de los trabajos. El libro, dividido en seis capítulos,

hace referencia a los siguientes temas según la citada partición:

- Los llamados *fire altars* o “altares de fuego” en la glíptica aqueménida (capítulos 1 y 4).
- Sellos y archivos de Persépolis (capítulo 2).
- Sellos de Ziššawiš en el archivo de la fortaleza (capítulo 5).
- Catálogo de la glíptica de Persépolis, donde se representan los sellos que contienen escenas denominadas por el autor como “estructuras escalonadas y torreadas” (capítulo 3).
- Discusión de estas imágenes para comprender los famosos relieves de la tumba de Darío en Naqš i Rostam (capítulo 6).
- Al final del volumen, se incluye un exhaustivo catálogo con multitud de sellos que ilustran, de manera excepcional, el desarrollo de todo el esquema, ya explicado.

En el capítulo primero el autor estudia ejemplos iconográficos de la glíptica de dos archivos de Persépolis, que abarcan aproximadamente, entre los dos, un periodo cronológico de medio siglo (509-457 a.C.). Se trata del archivo de la Fortaleza y el archivo del Tesoro de Persépolis, dos de los archivos más importantes de *época* aqueménida. En conjunto, podemos aseverar que se observan con asiduidad las representaciones de los llamados altares de fuego. Estos altares se encuentran más o menos esquematizados de manera más o menos similar, aunque existen múltiples diferencias. La primera tipología presenta una forma cónica (a modo de pilar) que sustenta un podio (de 2-3 escalones) de anchura *in crescendo* según tiende hacia la parte superior de la estructura. En cambio, en el segundo modelo, la estructura es rectangular, coronada por dos “masas” triangulares creando un negativo con forma de “V”. Se trata de tipos conocidos y habituales en la bibliografía, por lo que han sido ampliamente discutidos. Parece que, en ambos casos, la iconografía tendría un sentido religioso, por la cuestión del fuego en el contexto de la religión zoroástrica.

Estas imágenes podrían interpretarse como el acto de veneración del fuego sagrado.

Para el capítulo segundo, el autor se centró en la glíptica dentro de los archivos que, como se decía, están contextualizados en el tiempo y en el espacio. Es, según nuestra opinión, lo que hace verdaderamente interesante estos apartados, puesto que la glíptica, como tantas otras expresiones asociadas a la Historia y la Arqueología, solo tienen sentido si se estudian como fruto de una época, ubicada en un lugar concreto. En este caso en particular, M. Garrison concibió un capítulo dedicado a desglosar las particularidades de los archivos, de diferentes tipos según los documentos que fueron hallados en los mismos. Cuestiones importantes, como la del apartado que explica la documentación elamita, que sirvió para ubicar algunos topónimos en yacimientos arqueológicos conocidos. La documentación aramea, en cambio, aunque presente, es escasa. A su vez, es muy interesante el apartado acerca del protocolo que se sigue en el proceso de sellado. El contexto histórico y arqueológico referente a los archivos, explicado en un buen número de hojas, es excepcional y todo lector lo agradecerá.

En el tercer capítulo, el autor incluye un catálogo de un buen número de sellos donde aparecen las denominadas estructuras escalonadas y las torreadas o ambas. Del primer tipo, las estructuras escalonadas, ya se habló de su iconografía: base (que, en ocasiones, no está) más columna o pilar que sostiene dos o tres podios, sobre los cuales se encuentra el fuego sagrado. Las torreadas son más comunes y puede tener dos posibilidades en su coronación: tipo almena o con dos masas triangulares y dentadas ubicadas dejando el negativo en forma de V. La decoración del cuerpo de estas estructuras puede realizarse con un marco o paneles y, en ocasiones, con motivos triangulares. El catálogo, por supuesto, incluye varios ejemplos de ambas variantes. En el mismo se incluyen las siguientes características:

- Si es un cilindro o un sello de estampado.
- Aparición más reciente en el archivo (si el documento está fechado).
- Inscripción y lengua (si es posible).
- Medidas: altura estimada de impronta, altura estimada del sello, altura/largo de impronta, diámetro/anchura del sello original.
- Número de casos conocidos con la misma impronta.
- Calidad de las impresiones.
- Estilismo del sello.
- Fotografías.
- Estado de preservación de la impronta.
- Descripción de la escena de la impronta.
- Comentario.

A raíz de este capítulo, quisiéramos hacer un paréntesis en nuestra reseña para comentar, brevemente, que esta forma torreada no es exclusiva del mundo iranio o aqueménida, y que ha sido documentada en otros contextos, como el del reino nabateo. Más curiosa por su proximidad geográfica es la presencia de estructuras similares excavadas en Mleiha (Sharjah, Emiratos Árabes Unidos) de época Preislámica Reciente (*ca.* 300 a.C. - 100 d.C.).

Por su parte, el cuarto capítulo pretende esclarecer el significado de los sellos (algunos, como se decía, inéditos) para comprender la iconografía de estas estructuras y la cuestión de los altares de fuego en el contexto del arte aqueménida. El análisis se realiza siguiendo la tipología de las imágenes y lo que el autor denomina la “sintaxis”, según grupos de escenas. Es un capítulo complejo que resulta difícil de leer. Realmente, la manera en la que está construido el lenguaje no favorece que se comprenda con facilidad. Quizá, de cara a hipotéticas ediciones futuras, podría revisarse y aclarar el lenguaje para facilitar la interpretación de lo que se pretende expresar.

Al final del capítulo, el autor concluye que las estructuras escalonadas son consideradas altares *per se*, es decir, según la definición tradicional del concepto. Además, estas escenas son muy genéricas, en tanto en cuanto las actividades realizadas por las

figuras antropomorfas presentes realizan actividades fácilmente asociables con un altar. Por su parte, las estructuras torreadas no serían altares de fuego propiamente dichos. Entre otras razones, en ningún caso las figuras antropomorfas que aparecen en estas escenas interaccionan de modo alguno con estas estructuras. Por ello, el autor se pregunta si esta iconografía no estaría relacionada con las torres aqueménidas. Puede ser, en fin, que se trate únicamente de símbolos, pero no tengan relación exacta con sus homólogos arqueológicos. Por último, en este capítulo se incluye un breve *excursus* sobre la numismática de los Frataraka de Persia; con ello, el autor intenta reforzar la iconografía incluyendo también ejemplos presentes en las monedas.

El capítulo quinto se adentra en la historia de un administrador de alto rango afincado en Persépolis a finales del siglo VI a.C. Se trata de Ziššawiš, figura clave en el contexto de la consolidación de Persépolis como capital de un imperio cada vez más poderoso y amplio y, por tanto, con más dificultades para ser gobernado. Entre las atribuciones de Ziššawiš, deducibles a partir de los documentos hallados en los archivos, se encontraban: las emisiones de misivas con información referida a raciones de viaje, envío de cartas con órdenes varias procedentes de Persépolis y la recepción de mercancías.

Atribuido a Ziššawiš se ha recuperado un sello que puede ser ejemplo de la “*exceptionally sophisticated visual expression of Achaemenid imperial ideology*” (p. 333) y de cómo podemos entender el sentido del objeto en tanto en cuanto es un mecanismo socio-político recurrente si bien, en realidad, poco explotado por los historiadores actuales. Y es que cuando conocemos relativamente bien al propietario de la pieza (y no solo el nombre del individuo, sino su cronología o el cargo que ostentó dentro del organigrama del Estado), es posible incluir una perspectiva muy poco habitual en estos casos: entender el sello y todo su trasfondo

(ideológico, político o social) a través de la persona que lo poseyó y ostentó con cada impronta. El autor señala, acertadamente, además, que podemos acercarnos a otros factores como el estudio del gusto personal del propietario de la pieza, visible a través de la misma o aspectos como la legitimación o la propaganda. El subapartado dedicado a los sellos de repuesto o sustitución es, sin duda, un fenómeno reseñable por su interés. Así, M. Garrison evidencia que se trata de ejemplares muy parecidos a la pieza “titular”, con un diseño prácticamente idéntico, aunque su estilo puede diferir levemente con variaciones menores de tipo iconográfico.

No en vano, una de las imágenes más conocidas de estructuras escalonadas se encuentra en los relieves de la tumba de Darío de Naqš i Rustam. En este sexto y último capítulo, el autor del libro realiza un buen resumen de las características y detalles del lugar arqueológico. También incluye un análisis historiográfico. Centrándonos en la tumba, se podría destacar, para el interés de este tema, la figura del rey frente al altar donde arde el fuego sagrado. La escena es, a la vez que puramente narrativa, también simbólica por ser una viva y clara expresión de la realeza aqueménida. Todo el relieve contiene una iconografía muy elocuente, y que ha sido ampliamente estudiada y publicada por el obvio interés que ha despertado desde hace años. El autor, con todo esto, desea rescatar el caso de Naqš i Rustam para que sirva de ejemplo, junto con la glíptica, de la “*integration of ritual into Darius’ visual programme*” (p. 391) y de los esfuerzos invertidos para la legitimación y la propaganda en el contexto del eje Persépolis-Naqš i Rustam. El mensaje general, y absolutamente visual, debió ser, pues, el del nuevo sistema socio-político en un contexto de apuntalamiento del poder real en época del ascenso al trono de Darío.

Quisiéramos resaltar, asimismo, que este capítulo en particular está muy bien explicado y documentado, y es de una -relativamente- fácil lectura. Y se percibe

rápida-mente que el plan no era otra cosa que la consecución de un proyecto de legitimación, propaganda y poder a gran escala, materializado a través de varias vías (la escultura, la glíptica o la numismática, por ejemplo), mas con un objetivo común, complementario y que deberíamos concebir como un conjunto.

En suma, para concluir la reseña a este libro, quisiéramos añadir algunos comentarios generales que, a nuestro parecer, nos han resultado positivos y son dignos de mencionarse. Ya señalamos en su debido momento que muchas de las piezas publicadas a lo largo de los seis capítulos de este volumen son inéditas. Sin embargo, no se trata de un mero catálogo de sellos e improntas, sino que el autor ha intentado -y, a nuestro juicio, conseguido- explicar la iconografía y su sentido y, además, situar todo ello en un contexto histórico y arqueológico. Porque, en efecto, en cada capítulo se incluye una referencia histórica y/o arqueológica relativamente amplia para que el lector comprenda lo mejor posible lo que se desarrolla a lo largo de las páginas. Asimismo, suele existir un apartado dentro del capítulo en relación al estado de la cuestión en el tema, que adjunta información de los autores, sus obras y las fechas de publicación de los ejemplares.

Que la bibliografía ocupe una buena porción de las páginas escritas del volumen es, sin ningún género de dudas, un buen síntoma de que la investigación ha sido apropiada. Para los investigadores de este sector de la Historia Antigua de Oriente Próximo, por una parte. Por otra parte, en efecto, también para todo aquel estudiante que tenga el libro a mano y el suficiente interés como para adentrarse en esta compleja área. Y es que la compilación de tan amplia lista bibliográfica relacionada con el tema puede permitir a cualquier persona disponer de un colchón sobre el que, con posterioridad, comenzar futuros estudios.

Al respecto de las ilustraciones, que se reparten abundante y equitativamente

por todo el ejemplar, resultan claramente necesarias para comprender lo que el autor defiende. Y, además, no se trata únicamente de imágenes de improntas de sellos y del objeto en sí, sino también planos o fotografías de los lugares arqueológicos. En definitiva, aunque pueda resultar indudable, la presencia de ilustraciones es, sobre todo en libros con temática de este tipo, absolutamente necesaria. Para este caso, como adelantábamos, en nuestra opinión, el autor cumple sobradamente las exigencias que se puedan emitir, al incluir una excelente selección de imágenes de altísima calidad.

Podríamos decir que es, sin ningún género de dudas, una guía, un manual para todos aquellos que se acerquen a la glíptica del Irán antiguo, en general, del periodo aqueménida, y de la glíptica de Persépolis, en particular. A nuestro parecer, prueba de que no fue concebido para un público altamente especializado es que dedica un buen número de hojas de cada capítulo a explicar los pormenores de los archivos y la glíptica en cada caso. Es decir, se preocupa por que un eventual lector poco versado en este tema pueda comprender perfectamente lo que en estas páginas se explica. La investigación, observada gracias al ejemplar resultante, es claramente sólida y coherente, fruto de años de trabajo y exploración en el tema.

Carlos Fernández Rodríguez